LAS NEGOCIACIONES DE LA PAZ.

Hay muchos diálogos entre los líderes mundiales con el fin de establecer paz en nuestro globo terrestre.  Muchas veces están hablando elocuentemente (con su boca) sobre la anhelada paz, y a la vez están haciendo grandes esfuerzos para inventar las armas más destructivas que el mundo jamás ha conocido.

Para lograr Paz verdadera se necesita otra cosa, es decir un cambio profundo obrado por Dios. Y esto en los corazones de los hombres.  La paz duradera no se obtiene mediante negociaciones, y menos por tirar bombas a los que no están de acuerdo con algunas ideas, planes o propósitos.  El único que trae la Paz Verdadera es Jesús, pués Él es el Príncipe de Paz.

La paz que Él da, la pone en el corazón y vida del ser humano y está basada en tener paz con Dios.  Observemos ahora una pregunta importante relacionada con esto.

¿Existe alguna esperanza para el mundo?  ¡Dios no ha abandonado al mundo! Él nos ama a cada uno de nosotros a pesar de nuestros pecados y rebeliones. Ha provisto el Camino para salvarnos del pecado, de Satanás y de la muerte.

Y no solo esto, también quiere salvarnos del gran desastre inminente que pronto caerá sobre esta tierra.

Y no podemos salvarnos por nosotros mismos.  Dice la Biblia:  Y en ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre debajo del cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos. (Hechos 4:12). Dios nos amó tanto que ha enviado a su propio Hijo, el Señor Jesucristo, para tomar nuestro castigo, y para que podamos tener “Paz con Dios”.

Jesús vino a esta tierra y nació milagrosamente de una virgen, en el conocido pueblo de Belén. El Maestro nos enseñó a nosotros la verdad acerca de Dios y de su amor. Jamás hizo nada malo en su vida, pero lo trataron como un criminal, y lo dejaron morir clavado en una cruz.

“Pero él fue herido por nuestras transgresiones, molido por nuestros pecados. El castigo que nos trajo paz fue sobre él, y por sus heridas fuimos nosotros sanados”. (Isaías 53:5).  Murió pero después de tres días, se levantó. Y ahora vive para ayudarnos y esto se refiere también a mi como a ti.

Puesto que Jesús tomó nuestro castigo, aquellos que lo aceptan como su Salvador son libertados del poder de Satanás, y tendrán Seguridad Eterna.  Dios nos adopta como sus hijos. Nos pide que creamos en su Hijo para que seamos salvos del pecado.

Si usted acepta a Jesús como su Salvador tendrá Seguridad Eterna.  Como seguidor de Jesús le sugiero buscar un lugar tranquilo para orar la siguiente oración: "Amante Padre Celestial, te doy gracias por el Señor Jesús, el cual vino para ofrecerme la Salvación. Ahora mismo acepto a Jesús como mi Salvador personal. Perdóname Señor todos mis pecados y límpiame de toda mi maldad. Te lo pido Señor, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Amén".